

Hoy vamos a continuar con la serie de sermones *El Bautismo y La Promesa Que Hemos Hecho*. Y esta es la 2ª parte.

Hemos empezado con la 1ª parte el pasado Sabbath. En esta serie de sermones hablaremos en profundidad sobre el pacto que hemos hecho con Dios y con Josué el Cristo cuando fuimos bautizados. Creo que es un buen ejercicio hablar en profundidad sobre esto para que podamos comprender más claramente lo que hemos dicho a Dios cuando fuimos bautizados. Y también la importancia de la promesa que Dios hace juntamente con ese pacto que Él quiere hacer con nosotros. Y si aceptamos ese pacto, damos nuestra palabra y debemos tomarnos muy en serio lo que decimos, porque es algo para toda la vida.

Hemos terminado el sermón de la semana pasada repasando el texto de la ceremonia del bautismo y los pasajes bíblicos que están directamente relacionados con esto. Y necesitamos empezar hoy repasando esa ceremonia. Así que voy a leer esto nuevamente. Mucho se dice en esos cortos párrafos.

Usted está aquí porque ha elegido reconocer sus pecados y arrepentirse de ellos y ahora desea ser bautizado y ser perdonado de sus pecados al aceptar a Josué el Cristo como su Pésaj y Salvador.

Y ese es el comienzo de la promesa que hemos hecho entonces. Y no debemos tomarnos esto a la ligera. Debemos comprender la seriedad de lo que estamos haciendo, lo que estamos diciendo a Dios.

Ciertas cosas de esa ceremonia han cambiado a lo largo del tiempo, pero no mucho. Hemos simplificado un poco la manera como ciertas cosas son expresadas. Pero lo que hacemos es aceptar a Josué el Cristo. Las personas en el mundo dicen: “Todo lo que tienes que hacer es aceptar a Jesús como tu salvador y serás salvo”. Pero esto no es verdad. La idea que ellos tienen de aceptar a Cristo no corresponde para nada con lo que Dios revela en la Biblia y tampoco con lo que el propio Josué dijo. Pero las personas en el mundo no pueden evitarlo porque ellas no comprenden la promesa que están haciendo. Ellas no comprenden el plan y el propósito de Dios.

Con nosotros esto es diferente. Dios nos llama y nos da la capacidad de comprender ciertas cosas y entonces todo depende de las decisiones que tomamos, individualmente.

Usted se ha arrepentido de sus pecados, de la transgresión de las santas y justas leyes de Dios y ha aceptado a Josué el Cristo como su Señor y Maestro, como su Sumo Sacerdote y Rey que pronto vendrá. Yo ahora le bautizo en agua y luego en el espíritu, mediante la imposición de manos por el ministerio de Dios.

Hay mucha información en esta corta frase. Estas pocas frases tienen mucho significado. Hay mucho significado en lo que decimos. Y no creo que lo comprendamos del todo. Por eso estamos hablando sobre esto aquí.

Este bautismo en agua es para la remisión de sus pecados mediante el poder y la autoridad de Dios Todopoderoso y Su Hijo Josué el Cristo. Usted está enterrando a su viejo "yo" y, cuando usted salga del agua, usted debe vivir una nueva vida. Usted podrá hacer esto al ser engendrado con el espíritu de Dios mediante la imposición de manos...

Lo que Dios nos ha ofrecido es realmente impresionante. Podemos salir del pecado, podemos ser liberados del pecado, podemos empezar el proceso de transformación de nuestra forma de pensar. ¡Dios nos ha dado tanto!

Usted está siendo bautizado en agua y en el espíritu de Dios, en el nombre del Padre, en el Hijo y por medio del Hijo, por el poder del espíritu santo, y mediante el poder y la autoridad de Josué el Cristo.

Y entonces hemos leído un par de pasajes de la Biblia. Voy a leerlos nuevamente.

**Mateo 28:18.** Porque la expresión "ser bautizado en" es muy importante. Puede que esto no parezca tan importante, pero lo es. **Mateo 28:18 - Josué se acercó entonces a ellos y les dijo: Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra.**

Yo quedo admirado con eso. Porque es increíble comprender que Dios ha dado a Cristo todo poder y autoridad para concluir Su plan en los siguientes 1.100 años. Y antes de eso, en los últimos 2.000 años, en aquellos a quienes Dios llama y pone bajo los cuidados de Cristo. Y entonces empezamos ese proceso de cambio, si realmente nos sometemos a esto y deseamos el camino de vida de Dios. Cristo aquí se refiere al poder, la autoridad que Él tiene como Mesías. Él todavía no ha asumido plenamente esa responsabilidad, pero Él ahora es nuestro Mesías. Lo hemos recibido como nuestro Mesías.

Pero en lo que se refiere al mundo, Él aún no ha asumido ese papel. Él lo hará cuando venga como Rey de Reyes y establezca el gobierno de Dios en la Tierra. Pero me encanta lo que dice la Biblia sobre esto. Cuando todo esté concluido, cuando todo lo que se opone a Dios sea destruido, tanto los seres que son espíritu como los seres humanos. Porque todos los que

rechacen lo que Dios les ofrece dejarán de existir. Cuando los 1.100 años terminen, solo quedará ELOHIM. Y entonces Cristo devolverá esa autoridad y ese poder a Dios Todopoderoso.

Esto es solo una formalidad para mostrar cómo Dios está trabajando y el poder que Dios ha dado a Su Hijo para cumplir Su plan y Su propósito. Porque todo pertenece a Dios, pero entendemos cómo funciona el gobierno de Dios.

Cristo dijo: **Por tanto, id y haced discípulos de todas las naciones...** Y “de todas las naciones” significa que no se trataba solamente de esos discípulos, no se trataba solamente de aquellos a quienes Él estaba hablando. Esto es profético y tiene que ver con lo que iba a suceder en la Iglesia en los siguientes 2.000 años. Dios llama a las personas a la Iglesia y el ministerio de la Iglesia debe bautizar a aquellos que Dios llama y pone bajo los cuidados de Cristo.

**...haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos...** Y no es simplemente **en el nombre del Padre...** Y esto puede parecer una simple discusión sobre palabras, pero la realidad es que hay mucho más significado en todo esto. Debemos comprender lo que sucede entonces. Somos bautizados EN el nombre del Padre. EN la Iglesia de Dios, EN Su nombre.

La Biblia dice que no debemos tomar el nombre de Dios en vano. Y cuando las personas leen esto, lo primero en lo que ellas piensan es que no debemos usar el nombre de Dios para maldecir. No debemos maldecir. No debemos tomar el nombre de Dios en vano. Pero esto significa mucho más. Esto tiene que ver con cómo vivimos. Una vez que recibimos el nombre de Dios, somos parte de la Iglesia de Dios. Y si no hacemos honor a ese nombre en nuestra manera de vivir, esto es mucho más grave que usar el nombre de Dios en vano. Debemos honrar a Dios con nuestra vida. Somos la Iglesia de Dios.

**... EN el nombre del Padre y del Hijo...** “EN” también, porque se trata del Cuerpo de Cristo. Debemos entender lo que significa ser parte del Cuerpo de Cristo, ser parte de la Iglesia de Dios. ¡Impresionante! Gracias a eso podemos tener una relación con Dios y con Cristo. **...y del espíritu santo...** Entendemos que es el poder del espíritu de Dios, el espíritu santo de Dios, que hace todo esto posible.

Y algo que debería maravillarnos es que los ángeles nunca tuvieron acceso al espíritu de Dios. Porque no es el propósito de Dios darles Su espíritu santo. Y la mayoría de los seres humanos nunca han recibido Su espíritu santo. ¡Pero nosotros podemos recibir ese poder, esa fuerza y esa manera de pensar que viene de Dios! Porque esto es Dios. Esto es la naturaleza de Dios, es el camino de Dios, es la manera de pensar de Dios que nos han sido dados de una manera impresionante.

**...enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.** Y el Pesaj es fundamental en esto, pero las personas en el mundo lo ignoran. Al escribir el nuevo libro, especialmente algunas cosas

que he escrito en el capítulo 7, es interesante entender lo poco que las personas pueden comprender sobre esto, sin el espíritu de Dios. Y es sorprendente cuánta comprensión Dios ha dado a la Iglesia de Dios sobre esto. Creo que las cosas que estoy escribiendo ayudan a enfatizar aún más la importancia del Pesaj. Y me refiero tanto a Josué el Cristo como al día que debemos celebrar año tras año. Algo que las personas en el mundo nunca han hecho. Pero incluso en la Iglesia a veces las personas toman esto a la ligera. Pero solo podemos saber las cosas cuando Dios nos ayuda a comprenderlas. Solo entonces entendemos lo grave que es lo que está sucediendo.

El Pesaj es el fundamento de todo. No podemos construir nada si no empezamos a construir sobre esa piedra angular.

**...enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.** Y el Pesaj es algo que... Antes leíamos lo que está escrito en Juan 14, pero no podíamos comprender que entonces Cristo estaba haciendo algo único. Yo lo siento por las personas que no comprenden lo que estaba sucediendo esa noche. Él estaba comiendo... Yo miro cuadros como "La Última Cena", que retratan los doce discípulos sentados junto a Cristo, y pienso: "¡Qué vacío es todo esto!". Las personas no entienden qué... Ellas ni siquiera entienden que ellos estaban celebrando el Pesaj, que ellos estaban comiendo ese cordero en celebración del Pesaj. ¡Impresionante!

Las personas no comprenden lo que fue esa última cena a la que se refiere el cristianismo tradicional. Nadie les enseña que ellos estaban comiendo el cordero del Pesaj. Ellos estaban obedeciendo el mandamiento que Dios les había dado en Éxodo, lo que Dios ordena en Levítico 23, y que debemos celebrar en un día determinado. Y la Biblia deja muy claro que después de que Cristo y los discípulos terminaron de comer, Él instituyó los nuevos símbolos: tomar un poco de vino y comer un poco de pan sin levadura. ¡Increíble! Y esto es lo que debemos hacer desde entonces. Esto es parte del nuevo pacto, de la promesa de Dios a los seres humanos. Así es como podemos recibir esa promesa.

Empezamos con el bautismo, al aceptar a Josué el Cristo como nuestro Pesaj y Sumo Sacerdote, como nuestro Señor y Maestro, como nuestro Mesías. Este proceso puede comenzar dentro de nosotros cuando somos bautizados; recibimos el perdón de los pecados y somos engendrados con el espíritu santo de Dios. ¡Increíble! Y luego, cada año debemos tomar de los símbolos del Pesaj. Debemos recordar año tras año la importancia de la promesa que hemos hecho a Dios, de lo que dijimos a Dios cuando fuimos bautizados. Nunca podemos olvidar lo importante que Josué el Cristo es en nuestra vida. Por eso Dios nos ordena hacer esto. Cada año, debemos recordar el Pesaj tomando de esos símbolos. ¡Increíble!

**Y yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos. Amén.** Que así sea. Así es.

Hechos 2. Hemos mirado esto también. Así que voy a leerlo. Hechos 2:37. Esto fue después del Día de Pentecostés, después que Dios comenzó a darles Su espíritu santo y cosas increíbles comenzaron a suceder. Y Pedro y otros fueron inspirados a decir las cosas que dijeron. Aquí les dijo que ellos eran culpables de matar a Cristo. Aunque ellos no hubiesen estado en el lugar donde todo esto ocurrió. Ellos no estaban allí cuando Cristo fue golpeado, juzgado y finalmente colgado de un madero.

Pedro les contó toda la historia, y ellos entonces entendieron. Los que estaban siendo llamados. Ese día Dios acrecentó a miles de personas a la Iglesia. ¡Impresionante! ¡Y una gran cantidad de personas fueron bautizadas en un solo día! Y aquí ese proceso comenzó en sus vidas. Dios les estaba llamando y ellos finalmente pudieron entender algo que ellos no habían entendido antes. Ellos entonces comprendieron que sus pecados habían matado al Mesías, a Cristo, que Él era el Cordero del Pesaj. ¡Impresionante!

Ya he mencionado esto en otras ocasiones, pero cuando entendemos una nueva verdad, es como si de repente una luz se encendiera en nuestra mente y entonces podemos entender cosas que no podíamos entender antes. Es increíble cuando Dios nos da Su espíritu santo, y de repente, tenemos un “aja” momento y Dios nos permite entender algo.

Y esto puede pasar cuando Dios nos da una nueva verdad. Como cuando Dios nos reveló la importancia de usar el nombre correcto de Cristo, que es Josué y no Jesús. O cuando Dios reveló que Él es YAHWEH ELOHIM, el Dios del Antiguo Testamento, y no Cristo, y que solo hay un Dios. No hay tres seres que son Dios. Y que la existencia de Cristo empezó cuando Él nació de María, que Él no existía antes. Y durante varias décadas Dios permitió que nosotros en la Iglesia creyéramos que Josué el Cristo y Dios Padre siempre habían existido. Porque aún no era el momento para corregir esto y deshacernos totalmente de la doctrina de la trinidad. Porque solo Dios puede revelar la verdad. Y Dios revela la verdad en Su tiempo.

Recuerdo la Fiesta de los Tabernáculos de 2005. Las personas fueron comprendiendo poco a poco lo que Dios estaba revelando, cada uno de acuerdo con su propia capacidad, a lo largo de la Fiesta. Hasta que finalmente tuvieron ese “ajá” momento: “¡Ahora lo entiendo!” Y recuerdo a un individuo en especial. Lo he mencionado antes. No fue hasta el final de la Fiesta, con el sermón sobre Melquisedec, en el que he dado respuestas y he explicado de qué se trata todo esto, que él tuvo ese “ajá” momento. Pero él se quedó esperando porque ya había pasado por esa experiencia antes con otras verdades que Dios había dado a la Iglesia. Pero él no lo entendió todo enseguida.

Y todos fuimos entendiendo esas cosas poco a poco a lo largo de la Fiesta. Algunos no lo entendieron enseguida. No con el primero, con el segundo y tampoco con el tercer sermón. Aunque habíamos tenido varios sermones antes de la Fiesta para preparar a las personas para ese momento. Pero todo sucedió en el tiempo de Dios. Dios nos permite pasar por esas cosas.

¿Por qué? Y de diferentes maneras. ¿Por qué? Porque entonces es el momento para que nosotros entendamos algo. Y entonces sabemos que algo ocurrió, que Dios nos dio Su espíritu para que podamos entender algo en un momento específico. Y debemos atesorar esas cosas.

Yo atesoro en mi memoria la noche que volví a casa de la universidad. Les he contado esto antes. Eran las 10 de la noche y yo me senté a escuchar sobre el Sabbat, los Días Sagrados de Dios, la migración de los hijos de Israel, y yo supe que todo aquello era verdad. ¿Y cómo explicar esto a otros? No se pueden descubrir esas cosas investigando, estudiando y tampoco leyendo la Biblia. Cuando yo escuché esas cosas, yo simplemente supe que todo esto es verdad. Y esto es algo impresionante.

Y lo mismo pasó con esas personas aquí. De repente ellas se dieron cuenta de que sus pecados habían matado a Cristo. Y ellas comprendieron que era necesario que hubiese un Mesías que muriese por ellas. Y entonces ellas pidieron ayuda. Por eso ellas dijeron lo que dijeron.

**Hechos 2:37 - Al oír esto, se sintieron profundamente conmovidos...** Esto sucedió unos 50 o 53 días después. Cristo había muerto para que ellos pudiesen tener esta oportunidad. Y aquí dice que ellos se sintieron profundamente conmovidos al entender lo que habían hecho.

**...y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: “Varones hermanos, ¿qué haremos?” Y Pedro les contestó: “Arrepentíos y bautizaos, cada uno de vosotros, en el nombre de Jesucristo, para perdón de los pecados...** Y no es solamente “en el nombre de”, en la autoridad de, como algunos piensan. Es en Su autoridad, sí, pero se trata de algo más que esto. Se trata de una relación con Dios Todopoderoso, en el Cuerpo de Cristo, en la Iglesia de Dios. Porque hasta que esto suceda no somos parte de la Iglesia de Dios, no somos parte del Cuerpo de Cristo.

**...y recibiréis el don del espíritu santo.** La promesa. La promesa de Dios. **Porque la promesa es para vosotros, para vuestros hijos y para todos los que están lejos, para todos cuantos el SEÑOR nuestro Dios llame.** Dios llama a las personas, pero eso no significa que ellas respondan a Su llamado. Dios llama a las personas y les ofrece esa oportunidad, pero no todos eligen lo que Dios les ofrece. Esa es la realidad.

Vamos a mirar un poco más de cerca el uso de la palabra “en” mencionada aquí y luego continuaremos desde donde lo hemos dejado. Vayamos a Marcos 13 y vamos a mirar un ejemplo de cómo ciertas palabras son usadas a veces y su importancia. Es importante cómo usamos las palabras, especialmente cuando se trata de la verdad y del camino de vida de Dios.

**Marcos 13:13 - Seréis odiados por todos por causa de Mi nombre...** Y nosotros en la Iglesia aprendemos lo que eso significa. Hay personas que nos odian debido a lo que creemos. Y ese odio se manifiesta en diferentes ocasiones, en diferentes momentos. No para mucho tiempo y

comenzamos a experimentar esto. Las personas dejan muy claro que no nos quieren, que no les gusta lo que hacemos, que no les gusta lo que creemos.

Cuando Dios nos llama a la Iglesia, a menudo esas cosas empiezan a suceder. Los amigos empiezan a cambiar porque ya no tenemos las mismas cosas en común. Amigos o parientes, compañeros de trabajo, conocidos, etc.

Por eso Cristo dijo: **Seréis odiados por todos por causa de Mi nombre, pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo.** Y la palabra que aquí ha sido traducida como “hasta” ha sido traducida en algunos lugares como “en”. Y hay una gran diferencia si se usa la palabra “en” aquí. La mayoría de las veces esta palabra ha sido traducida como “hasta”. Y esto es correcto. Porque tenemos que perseverar hasta el fin. Pero si usamos la palabra “en”... Por eso estamos mirando esto más de cerca. Si esa palabra es traducida como “en”, como por ejemplo “en” el Cuerpo de Cristo o “en” el nombre del Padre, “en” el nombre del Hijo, esta palabra no tiene el mismo significado. [Esta explicación sobre la diferencia en el uso de la palabra “en” no se aplica al idioma español.]

Si decimos: “Al final serás salvo” es como si no tuviéramos que preocuparnos por nada hasta el final. Esto es como las personas en el mundo suelen hacer. Cuando ellas están en su lecho de muerte, alguien viene y les rocía con un poco de agua encima, y de repente, ellas pueden ser salvas. Esto es lo que significa EN el final. ¡No! Debemos luchar y perseverar todo el tiempo hasta el fin. Este es el significado de esta palabra aquí.

Y esto puede parecer algo sin importancia, pero cosas como esta suelen ser muy importantes.

Hechos 8. Fíjense en lo que es dicho aquí sobre el bautismo. No todos están interesados en saber cómo ciertas palabras son usadas en la Biblia, pero yo sí. Estas cosas me interesan. Quizá Dios haya puesto esto en mi mente. Pero palabras como esas pueden hacer una gran diferencia en la forma en que el cristianismo tradicional ve las cosas. Ellos leen esas cosas por encima y no se dan cuenta de que cada palabra, si se traduce correctamente, tiene un importante significado. Así es Dios. Así es como Dios trabaja. Todo tiene un importante significado, y debemos... Podemos crecer en esto y comprender cada vez más la importancia de lo que Dios dice.

**Hechos 8:14 - Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraron de que los samaritanos habían aceptado la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Estos, al llegar, oraron por ellos para que recibieran el espíritu santo, porque el espíritu aún no había descendido sobre ninguno de ellos...** Esto añade un poco más de detalles a la historia de lo que había sucedido. Ellos fueron de Jerusalén a Samaria porque habían oído que algunos allí habían aceptado la verdad. Y ellos enviaron a Pedro y a Juan para ayudar a esas personas en todo lo que pudiesen.

**Estos, al llegar, oraron por ellos para que recibieran el espíritu santo, porque el espíritu aún no había descendido sobre ninguno de ellos; solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Josué.** ¡Increíble! Ellos no sabían ni entendían esas cosas. Ellos habían aceptado la verdad sobre Josué, que Él era el Mesías, y creyeron esas cosas y querían ser bautizados para ser perdonados de sus pecados. Ellos querían arrepentirse y comenzar ese proceso. Por esta razón Pedro y Juan habían ido allí, porque estaba claro que Dios todavía no había dado el espíritu santo a esas personas. **Entonces Pedro y Juan les impusieron las manos, y ellos recibieron el espíritu santo.**

Entendemos que tenemos que recibir la imposición de manos porque Dios usa esa ceremonia para engendrarnos con Su espíritu santo. Recibimos la imposición de manos de un miembro del ministerio de la Iglesia. Y Dios nos da un poco de información aquí, un poco allí, hasta que todo se une y entonces lo entendemos.

Y Dios reveló estas cosas a Herbert Armstrong luego en el comienzo. Dios le mostró la importancia del bautismo y cómo Dios da Su espíritu a las personas que Él llama. Y esto es algo que podemos ver muy claramente al hablar con las personas. Da igual si ellos lo entienden o no. Y es una experiencia muy única ver cuando Dios abre la mente de una persona y ella empieza a entender la verdad y cree la verdad. Porque sabemos que esa persona solo puede saber y entender lo que sabemos porque Dios la ha llamado. Esta es la única manera. Y entonces cabe a esa persona decidir qué va a hacer con lo que sabe y entiende. Y si esa persona desea ser bautizada, ella puede seguir adelante con ese proceso. Ella cree y pide ser bautizada. Y después de ser bautizada, cuando ella sale del agua, entonces ella recibe la imposición de manos.

Y, al igual que el tema de pedir la unción cuando estamos enfermos, esto también es algo que revela, de una manera muy clara, que comprender cómo funciona el gobierno de Dios es una de las cosas más difíciles para los seres humanos. Esto es una batalla constante. Y esta es una batalla que una persona puede tener en la Iglesia durante mucho, mucho tiempo. Esto me hace pensar en nuestro pasado. La clara evidencia de eso es lo que sucedió antes de la Apostasía y durante toda la Era de Laodicea. Porque muchos miembros del ministerio no comprendían cómo funciona el gobierno de Dios. Individuos que habían recibido clases de evangelistas y maestros en el Ambassador College. Muchos de ellos habían sido alumnos de Herbert Armstrong en los primeros años, pero nunca comprendieron cómo el gobierno de Dios funciona.

Y todos ellos deberían haber comprendido cómo el gobierno de Dios funciona. Pero en algún momento algo comenzó a suceder en su mente. Y cuando Dios nos quita Su espíritu, lo perdemos todo. Y a veces se necesita tiempo para aprender esta lección. Pero esta es una de las lecciones más importantes que debemos aprender. Dios tiene toda la autoridad, todo el

poder, y debemos estar de acuerdo con Él en todo. Y nosotros entendemos que debemos hacer todo exactamente de la manera que Dios dice, porque esto conduce a la felicidad, la plenitud y a una vida verdaderamente significativa.

No podemos lograr esto de ninguna otra manera. Las personas intentan tener ese sentimiento mediante ciertas experiencias. Ellas piensan que las cosas del mundo les darán felicidad o plenitud en la vida. Pero esto no es cierto. Esas cosas no nos dan lo que Dios dice que podemos recibir si somos obedientes a Él.

Y después de que somos bautizados, empezamos un proceso de elegir y tomar decisiones. Y debemos tomar decisiones hasta el final, porque es a través de este proceso que nuestra mente es transformada, es limpiada, y estamos cada vez más de acuerdo con Dios. Sabemos que Él es el único que puede darnos verdadera paz. Las personas en el mundo no tienen paz debido al egoísmo, debido a que los seres humanos somos egoístas. Y aun siendo parte de la Iglesia, todavía tenemos que lidiar con el egoísmo. Porque el egoísmo es parte de nuestra naturaleza. Y el éxito en esta batalla reside en gran parte en saber que: "Mi naturaleza es egoísta. Esta es mi batalla. Y tendré que luchar esta batalla hasta que muera o hasta que sea transformado en espíritu." Porque algunos no experimentarán la muerte, pero serán transformados en espíritu. ¡Increíble!

Pero esto es algo muy difícil para la mente humana. Porque hay cosas muy atractivas en el mundo. Cosas que queremos hacer o que pensamos que necesitamos hacer. Pero nada de lo que podamos experimentar o en esta existencia humana se puede comparar con lo que Dios nos ofrece. Y, o bien entendemos y creemos esto, o no. Y no se puede dar esto a nadie. Solo podemos recibir esto por el poder del espíritu de Dios. Solo Dios puede ofrecernos esto, puede darnos esto, y depende de nosotros recibirlo y estar totalmente convencidos de que solo el camino de Dios funciona. Solo Dios puede darnos la verdadera paz. ¿Y quién no quiere tener paz?

Porque todo lo que los seres humanos desean, si no está de acuerdo con el camino de Dios, solo causa dolor y sufrimiento. Solo causa drama, drama, drama. Todo drama es el resultado de intentar tener algo que no se puede tener, o de desear algo que no se puede alcanzar porque no es la manera correcta. Porque hay algo que usted está haciendo mal. Su forma de pensar está mal. Usted no obtiene lo que quiere o piensa merecer. Drama, drama, drama. O porque usted piensa que el otro debería hacer las cosas de manera diferente o lo que sea. Pero usted solo puede controlar a su propia mente. Usted no puede controlar a los demás. Usted no puede cambiar a los demás.

Pero a menudo tenemos que aprender esas cosas por las malas. Y Dios nos permite pasar por ese proceso.

Es increíble comprender en qué consiste la Familia de Dios, comprender por qué Dios eligió el nombre Jerusalén, la Ciudad de la Paz. Porque llegará el momento en que podremos tener paz, en que podemos tener relaciones enriquecedoras; mucho más enriquecedoras que cualquier otra relación que hayamos tenido en esta vida. Mucho más enriquecedoras que cualquier otra cosa que hayamos experimentado. Incluso en la Iglesia de Dios. Pero empezamos a experimentar esto en la Iglesia de Dios.

Somos una familia. Aprendemos esto con el tiempo. Entendemos esto a medida que crecemos y vencemos a nuestro "yo". Hay cada vez menos prejuicios entre nosotros. Porque los seres humanos estamos llenos de prejuicios. Criticamos y censuramos los unos a los otros. Así es como pensamos. Pero tenemos que deshacernos de todo eso y aceptar a las personas como iguales. Dios nos ha llamado a ser uno, a ser una familia, a aceptar esto y apreciarlo. ¿Y contra qué tenemos que luchar? La Iglesia todavía tiene dificultades con estas cosas.

El tema hombres y mujeres. Uno pensaría que, después de todo lo que nos ha sido dicho, este tema estaría zanjado. No. Porque todavía hay algunos, o muchos, que tienen dificultades con esto. No lo sé. Pero aún hay problemas, batallas. Hay hombres que tienen una determinada mentalidad hacia las mujeres. Esto existe. Esto es así.

La manera como las personas tratan unas a otras y piensan las unas de las otras en el mundo es enfermiza. Esto empezó a cambiar durante la Segunda Guerra Mundial, porque las mujeres tuvieron que ponerse a trabajar en cosas en las que nunca habían trabajado antes. Antes de esto no había mujeres que trabajaran en las fábricas como soldadoras. Porque nadie la aceptaba. Pero con la Segunda Guerra Mundial había una gran necesidad de trabajadores. Y de repente había mujeres trabajando como soldadoras. Algo que generalmente un hombre habría pensado que solo un hombre podía hacer.

Pienso en ciertos documentales en la televisión sobre historias como esta. No sé si ustedes han visto esos documentales, pero ellos me parecen estupendos.

Hoy en día todavía hay discriminación, hay prejuicios en el ámbito laboral. Esto pasa en todo el mundo. Los hombres suelen recibir un sueldo más alto por hacer el mismo trabajo que las mujeres. Y las mujeres, que trabajan tanto o más que los hombres, no reciben el mismo sueldo que ellos. ¿Por qué existe esa desigualdad? Por la mentalidad enfermiza de los hombres hacia las mujeres. Esto aún existe. Esto sigue existiendo en el mundo. Pero no debería existir en la Iglesia.

No debería existir racismo en la Iglesia, pero yo sé que todavía existe. He conocido a personas que, cuando ellas fueron llamadas a la Iglesia, ellas han necesitado décadas para cambiar su forma de pensar y deshacerse de los prejuicios que tenían, quizá debido a cómo crecieron y lo que aprendieron.

Las personas tienen toda clase de prejuicios. Por sexo, hombres y mujeres, por raza o por estudios. Hay muchísimos prejuicios en este mundo. Y esas cosas causan mucho dolor y sufrimiento. Pero si pudiéramos aceptarnos unos a otros como miembros de la Familia de Dios, porque vemos a las personas y no las otras cosas por las que los seres humanos juzgan los unos a los otros, el mundo sería un lugar mucho más bello.

Por eso aún no podemos comprender del todo lo que significa tener paz. Dios nos da un anticipo de esto en la Iglesia.

Y esto me hace pensar en una persona que nos escribió recientemente. Y me da mucha lástima, pero yo no puedo ayudar a ese individuo. Hacía años que no sabíamos nada de él. Él se volvió adicto a las drogas. Las drogas dominaban su vida, y él no podía dejarlas, no podía rehabilitarse. Y al final él se marchó de la Iglesia y volvió a las drogas. Y hace poco él me escribió y dijo que los mejores días de su vida fueron en la Iglesia de Dios. En lo que se refiere a amistades y el verdadero sentido de pertenencia. Y yo pienso: “¡Qué triste!”

Pero esto es muy cierto porque es lo que experimentamos en la Iglesia de Dios. Y podría darles muchos ejemplos de personas que se han marchado de la Iglesia y que se sienten muy desdichadas. ¡Pero qué maravilloso es tener una familia y poder vernos unos a otros como la familia que somos! ¡Para mí esto es algo muy bonito!

Debemos deshacernos de toda forma de prejuicio. De los prejuicios que los hombres tienen hacia las mujeres. Y de los prejuicios que las mujeres a veces tienen hacia los hombres también. Ustedes saben a qué me refiero. Porque ambos tienen prejuicios el uno hacia el otro. Hay problemas en el mundo en ambos lados. Hay tantas cosas en la vida que hacen tanto daño a las personas.

Pero qué maravilloso será deshacernos de todo eso y tener paz. Y para tener paz debe haber una preocupación sincera los unos por los otros, cuidar los unos a los otros. La paz no es algo que simplemente sucede. Por eso me encanta lo que Cristo dijo: “Bienaventurados los pacificadores”. Porque hay que trabajar duro para lograr la paz. Especialmente si somos parte del Cuerpo de Cristo. Porque esto depende de nosotros, de qué hacemos para lograr la paz. Porque en este mundo no hay nada más que drama. No hay pacificadores. ¡De verdad! Miren a este mundo: ¡drama, drama, drama! Y no puedo enfatizar lo suficiente cuánto yo odio el drama. Porque el drama es todo lo opuesto a la paz y a lo que Dios quiere darnos. Solo hay paz en la Familia de Dios. En la Iglesia. Y a medida que crecemos, esto gana cada vez más fuerza.

Volviendo al asunto del gobierno de Dios, debemos entender que hay un orden en las cosas. Dios trabaja de una determinada manera y creemos a Dios, creemos en lo que Él nos ofrece, y luchamos por ello. Porque esto es lo que deseamos. No queremos lo que la naturaleza humana produce. Y si tenemos que aprender de esto, que así sea. Si tenemos que pasar por esas cosas,

que así sea. Dios permite que experimentemos esas cosas, sea lo que sea que esto signifique. Porque Dios no impone esto a nadie.

Y aquí en esta historia, Dios abrió la mente de esas personas y ellas se dieron cuenta de estas cosas. Ellas ya habían sido bautizadas, pero no sabían que aún no habían sido engendradas del espíritu santo de Dios. Dios había revelado a los apóstoles que esto sucede en el momento de la imposición de manos por un miembro del ministerio de la Iglesia. Así es como el gobierno de Dios funciona. Cuando estamos enfermos, debemos pedir la unción al ministerio de la Iglesia en obediencia a Dios. Y con estar enfermos yo no me refiero a un resfriado o cuando simplemente no nos sentimos bien y no sabemos si podemos ir a trabajar o no. Y no estoy bromeando con esto. Solo estoy demostrando que debe haber equilibrio en estas cosas.

Si usted está realmente enfermo, si usted tiene una gripe muy fuerte, algo como COVID y no puede levantarse de la cama, o si usted se siente muy mal y sabe que no debería ir a trabajar, o si usted tiene algún problema grave de salud o lo que sea, usted debe pedir la unción porque esto es lo que Dios nos ordena hacer. Usted obedece a Dios. Esto es una cuestión de obediencia a Dios, de hacer las cosas a Su manera. Esto no es un consejo, sino una orden. Usted tiene que pedir la unción al ministerio.

Y no solo eso, sino que usted tiene que ponerse en contacto con el ministro que le ha sido asignado. Hay personas que tienen problemas con esto. Quizá por celos o por prejuicio, porque el ministro es una mujer y la persona en cuestión es un hombre. Esas cosas pasan. Esto sucede porque hay cosas contra las que las personas tienen que luchar en su mente. Y hasta que esas personas venzan esas cosas y dejen de desobedecer a Dios... Porque esto no está de acuerdo con Dios. Esta no es la manera en que Dios dice que debemos hacer esto. Espero que todos entiendan lo que es dicho aquí.

La imposición de manos debe ser por parte del gobierno de Dios. Dios nos muestra cómo Él trabaja. Dios trabaja de una determinada manera. Por eso me encanta lo que Pablo escribió a Timoteo: "Recuerda de quién has aprendido la verdad". No estoy muy seguro de si esas son las palabras exactas. Solo estoy parafraseando lo que Pablo dijo.

*Recuerda de quién has...* Porque muchos en la Iglesia de Dios han olvidado de quién ellos han aprendido la verdad. ¿Entendemos la historia de la Iglesia, lo que hemos experimentado, lo que sucedió en el ministerio? La gran mayoría de los ministros olvidaron de quién ellos habían aprendido todo lo que ellos sabían. Porque todo lo que ellos habían aprendido fue gracias a lo que Dios les dio a través de Herbert Armstrong. ¡Esto es tan obvio! Pero ellos lo perdieron porque algo pasó a sus mentes, a su forma de pensar. Ellos se desviaron del camino correcto y eligieron el camino equivocado. Por eso ellos perdieron el espíritu de Dios. Ellos se quedaron dormidos o simplemente perdieron el espíritu de Dios.

Esto me recuerda la manera en cómo solíamos pensar sobre ciertas cosas. Dios aún no nos ha revelado todo. Pensábamos que el Milenio y el Gran Trono Blanco serían una utopía. ¡No! Habrá que trabajar duro. Habrá mucho trabajo por hacer. ¡Muchísimo trabajo! Especialmente en el Gran Trono Blanco. Piensen en todas las personas que serán resucitadas entonces, las cosas por las que ellas habrán pasado a lo largo de sus vidas, las atrocidades de la vida. La mente de esas personas estará totalmente arruinada. Porque la mente de los seres humanos está enferma, está arruinada. Hasta que Dios nos llama. Pero sin Dios, si no entendemos el plan y el propósito de Dios, nuestra mente simplemente está arruinada. Y algunas personas pueden ir muy lejos con esto.

Yo quedo perplejo cuando veo hasta dónde las personas pueden ir con ciertas cosas, con lo que la naturaleza humana es capaz de hacer, con la manera como las personas tratan unas a otras, con lo malvadas y crueles que pueden ser los seres humanos los unos con los otros. Hay cosas que son muy difíciles de comprender. Las guerras y sus atrocidades. ¿Qué pasa con la mente de alguien que va tan lejos con cosas que les arruinan la mente, que distorsionan su forma de pensar?

En las guerras, las personas son testigos de cosas tan atroces que les resulta difícil comportarse de una manera normal y funcionar en el día a día. Eso sucede a muchos. Y solo en los últimos años se ha empezado a abordar ese problema y a entender que esas personas arrastran esas cosas el resto de su vida. Ahora se habla más abiertamente sobre cómo lidiar con esas cosas, sobre cómo afrontar los problemas que las personas tienen debido a lo que ellas han experimentado.

Y, sin embargo, algunos romantizan las guerras, como si ir a la guerra fuese algo noble. En esta época del año las personas regalan juguetes a los niños... Esta época tan feliz que yo tanto aborrezco. Uno va a comer en un restaurante y por todas partes suenan canciones y villancicos. Yo odio ese tipo de melodía porque suele ser muy pegadiza. Y es difícil sacar esas cosas de la cabeza. Y hay una, en especial. “¡Feliz Navidad!” Yo no sé por qué, pero suena tan bien. Y es como si uno entendiera lo que dice la letra. ¡Argh! Es difícil sacar esas canciones de la mente porque se escuchan por todas partes en esta época del año.

**Entonces Pedro y Juan les impusieron las manos, y ellos recibieron el espíritu santo.** ¡Una bella imagen!

**1 Juan 5:13 - Os escribo estas cosas a vosotros, que creéis en el nombre del Hijo de Dios...**

Nosotros comprendemos lo que significa esto. Comprendemos por qué Cristo murió, cómo Él murió. Comprendemos el propósito de todo esto y lo que esto significa para nosotros individualmente. Podemos ser perdonados de nuestros pecados.

**...para que sepáis que tenéis vida eterna.** Me encantan las cosas que Juan escribió. Él escribió sobre el amor de Dios, agapē, de una manera que nadie más ha sido inspirado a escribir. Y en 1, 2 y 3 de Juan él escribió algunas de las cosas más increíbles sobre el amor que viene de Dios. Él fue inspirado a escribir esto de una manera muy poderosa. Y esto aquí forma parte de lo que él escribió.

**Os escribo estas cosas a vosotros, que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna.** Usted puede estar seguro de esto. Usted ha tomado esta decisión y nada puede arrebatarle esto. Excepto usted mismo. Pero si usted tiene esta determinación y se esfuerza por mantenerla, si usted clama a Dios cada día con la convicción de que necesita Su ayuda para perseverar, para seguir adelante, para aferrarse a Su camino de vida, para estar alerta, para estar atento porque usted reconoce sus propias debilidades y sabe cómo somos los seres humanos, usted perseverará y seguirá adelante debido a sus convicciones. Usted nunca se dará por vencido. Usted seguirá luchando. Usted seguirá orando. Usted conoce sus debilidades. Usted conoce su naturaleza humana y clama a Dios por Su ayuda para vencerla. Entonces usted puede estar seguro de que tendrá la vida eterna. ¡Qué bonito!

Recuerdo a una familia en la Iglesia. Ellos habían sido bautizados. Y recuerdo una vez que yo les dije que yo estaré en el Reino de Dios, que seré resucitado en la primera resurrección, y ellos me preguntaron: “¿Cómo puedes creer esto? ¿Cómo puedes saber que serás resucitado en la primera resurrección?” Yo entonces pensé: “¿Y por qué no creer esto después de todo lo que Dios nos ha dado, con todo lo que sabemos? Yo seré resucitado en la primera resurrección. Esto es lo que yo elegí. Esto es lo que yo quiero”.

¿Cuánto deseamos esto? Y si estamos convencidos de esto, Dios lo hace posible. El camino está abierto para nosotros. Repito, nada puede detenernos excepto nosotros mismos, nuestras decisiones. ¿No es esto impresionante? Y pienso en todos aquellos que en algún momento han dejado de elegir esto.

**...para que sepáis...** Él también habla sobre esto en otros lugares de 1 Juan. **...para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.** Y lo que eso significa para ustedes. En otras palabras, esto es un estímulo. Podemos tener esta confianza. Sabemos que Dios nos ha dado la posibilidad de tener la vida eterna.

Yo estoy seguro de esto. Todos tenemos que poder decir: “¡Yo estoy seguro de esto!” ¿Y cómo podemos estar seguros de esto? Debido a nuestras decisiones. Porque estamos convencidos de esto y debido a lo que hemos prometido hacer cuando fuimos bautizados. Esto comenzó entonces y debería haberse fortalecido con el tiempo.

Vamos a mirar otras cosas que son mencionadas sobre el bautismo, cosas que son únicas en sí mismas. El bautismo es algo impresionante que Dios ha dado a los seres humanos. Es increíble la cantidad de personas que nunca han experimentado esto. Es increíble lo que hizo Juan el

Bautista. Y eso fue solo un bautismo para el arrepentimiento. Pero Dios movió a las personas y ellas desearon ser bautizadas. Porque Dios estaba preparando algo.

Juan el Bautista estaba preparando el camino para Josué el Cristo, para Su entrada en Jerusalén al final, y lo que Él iba a cumplir. De eso se trataba. Dios comenzó a trabajar con muchas personas mucho antes de que Cristo comenzara a enseñar, mucho antes de que Cristo comenzara a hacer los milagros que Él hizo. Y las personas acudían a Juan el Bautista para ser bautizadas en el río Jordán. Cientos, miles de personas fueron bautizadas entonces. ¡Increíble!

Porque Dios las movía a hacer esto. Por eso Cristo dijo que si las personas se callasen, las piedras clamarían. Si Dios tuviera que hacer que las piedras clamasen, Él lo haría para glorificar a Su Hijo. Dios preparó a esas personas. Pienso en las cosas que tienen que suceder hacia el final y que sucederán cuando sea el momento. Dios está preparando a la Iglesia, pero Dios también está preparando a este mundo. El mundo está siendo preparado. Y más adelante vamos a poder mirar atrás y decir: "Ahora yo lo entiendo".

**Hechos 1:4 - Y estando con ellos, Josué, les ordenó: No os alejéis de Jerusalén, sino esperad la promesa del Padre...** Él aquí se refiere a la promesa mencionada en el Antiguo Testamento, especialmente en el libro de Joel. Se trata de la promesa de Dios, de Su pacto de dar Su espíritu santo a los seres humanos. **...de la cual os he hablado:** Y ellos no podían comprender de qué Cristo estaba hablando. Ellos no comprendieron muchas cosas que Dios dijo. Todo lo que Cristo dijo en esa noche y que está registrado en Juan 14, 15 y 16, ellos aún no comprendían esas cosas. Cuando él les dijo esas cosas, ellos aún no podían comprenderlas porque ellos no habían recibido el espíritu santo todavía.

Él les dijo: "Les he hablado sobre esto. Hay una promesa". Él los estaba preparando para lo que pasaría en el Día de Pentecostés. Después de ser resucitado, Él estuvo con ellos durante 40 días para prepararlos para lo que sucedería en el Día de Pentecostés. Y para muchas otras cosas. Para la obra que ellos harían más adelante. Para darles ánimo, intrepidez y fuerzas. Ellos habían sido testigos de lo que le había pasado. Él había sido resucitado y ahora era inmortal. ¡Increíble! Algo nunca visto.

**No os alejéis de Jerusalén, sino esperad la promesa del Padre, de la cual os he hablado: Juan bautizó con agua, pero dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con/en el espíritu santo.** No solo **con**, sino que también **en**. *Bautismo* significa ser sumergido en el agua y salir del agua. Pero ser sumergidos en el espíritu santo, de eso se trata el bautismo. Esto es lo que sucede cuando recibimos la imposición de manos: somos sumergidos en el espíritu santo. Dios nos engendra con Su espíritu y nos da poder para saber y entender las cosas, nos da intrepidez y valentía; y podemos tener esto, podemos conservar esto. ¡Increíble!

... **pero dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con/en el espíritu santo.** Y esto me recuerda un versículo que los seguidores del cristianismo tradicional suelen mencionar cuando hablan sobre ser bautizado en agua y fuego. Ellos quieren ser bautizados en el fuego. Y yo pienso: “¡No! ¿Sabes qué significa la palabra bautismo? Significa ser sumergido. Esto significa que podemos recibir el espíritu santo, podemos ser bautizados en el espíritu santo. Pero si al final esto nos lleva al otro, donde hay fuego, esto significa que no lo hemos hecho bien. Hemos elegido mal. Y eso es lo que sucederá al final. Se trata de un castigo.

**Hechos 8:12 - Pero, cuando creyeron a Felipe, que les anunciaba las buenas nuevas del reino de Dios y el nombre de Josué el Cristo, tanto hombres como mujeres se bautizaron.** Lo que dice este versículo es muy sencillo, pero la Iglesia no lo ha comprendido. Dios ofrece esto tanto a los hombres como a las mujeres. Y esto comenzó aquí.

Porque la sociedad en el mundo ha sido establecida de una manera muy diferente. En los tiempos del Antiguo Testamento, en el antiguo Israel, esto era muy diferente debido a cómo eran las cosas en el mundo y debido a la forma en que Dios había establecido ciertas cosas en la nación de Israel. Pero cuando Cristo vino y la Iglesia fue establecida, esto marcó el comienzo de un cambio. Porque antes de eso los hombres y las mujeres no podían adorar a Dios de la misma manera. Pero a partir de entonces ellos debían adorar a Dios de la misma manera, juntos en la Iglesia, recibir enseñanza juntos, en el mismo lugar, sin tener que separar a los hombres de las mujeres. Las cosas comenzaron a cambiar.

Y lo que dice aquí es algo muy importante, pero a menudo las personas no ponen atención a esto. **Pero, cuando creyeron a Felipe, que les anunciaba las buenas nuevas del reino de Dios y el nombre de Josué el Cristo, tanto hombres como mujeres se bautizaron.** Y aquí se muestra el plan y el propósito de Dios. Y Cristo dejó muy claro que en el Reino de Dios no habrá hombre ni mujer. Todos serán Elohim. No se trata de sexo ni de diferencias. Esto es algo que se estableció para un período de 7.000 años debido a la procreación, para que la raza humana pudiese seguir existiendo. Pero cuando los 7.000 años lleguen al fin, esto dejará de existir y ya no existirá en los siguientes 100 años. Porque ya no nacerán seres humanos. Increíble.

Los que nacieron y murieron en esos 7.000 años podrán ser resucitados. Bebés, sí. Niños pequeños, sí. Increíble. Pero ya no habrá más nacimientos a partir de entonces, durante los 100 años. Porque se trata del plan de Dios, de lo que Dios va a hacer. Increíble. Dios ha establecido un determinado tiempo para que Él pueda crear una familia, con una cantidad de miembros determinada. Sea lo que sea que Dios haya diseñado, Dios sabe mucho más sobre esto de lo que nosotros jamás podríamos llegar a saber. Dios no nos ha revelado esto todavía.

Pero me encanta ese versículo. Hace casi 2.000 años comenzó a ocurrir un cambio. Y ese cambio tiene que ver con los hombres y las mujeres, con la forma en que esto debe ser visto,

tanto en la Iglesia de Dios como cuando se trata de recibir el espíritu santo de Dios. Y solo ahora, al final, Dios ha enfatizado esto aún más, porque pronto empezará el Milenio. ¡Increíble!

**Hechos 10:44 - Mientras Pedro estaba todavía hablando, el espíritu santo descendió sobre todos los que escuchaban el mensaje.** Sobre los gentíos que estaban allí. Podemos leer esto como una historia, pero... Nos resulta muy difícil comprender lo que estaba sucediendo en ese momento en la mente de otros que estaban aquí. Porque era algo muy fuerte. Al igual que el hecho de que tanto los hombres como las mujeres estaban siendo bautizados. Esto no era algo normal. No era normal que hombres y mujeres pudiesen estar en un mismo grupo y adorar a Dios juntos.

**Mientras Pedro estaba todavía hablando, el espíritu santo descendió sobre todos los que escuchaban el mensaje.** Sobre los gentíos que estaban allí. **Los defensores de la circuncisión que habían llegado con Pedro se quedaron asombrados...** Los judíos que habían sido llamados a la Iglesia se quedaron asombrados de que los gentiles pudiesen saber, entender y hacer lo mismo que ellos. Porque los judíos menospreciaban a los gentiles porque pensaban que ellos no pertenecían a Dios. Esas eran ideas procedentes del judaísmo, por supuesto. “¿Que ellos se junten con nosotros?”. Esa era su manera de pensar. Ellos tenían que vencer ciertas cosas.

Por eso he mencionado ciertas cosas sobre Pedro. Él tuvo muchas dificultades con esto. Porque esas cosas estaban muy arraigadas en su mente. Eso era lo que él había creído toda su vida. ¡Y Pedro era joven! Pero estos sentimientos estaban grabados en su mente. Esto es lo que le habían enseñado en el judaísmo, y él seguía pensando de esa manera después que Dios lo llamó a la Iglesia. Y los demás discípulos también pensaban de esa manera. Excepto Pablo. Pablo era único. Dios le dejó muy claro desde el principio que Él le había llamado para un propósito especial. Su linaje y su formación también eran únicos.

**Los defensores de la circuncisión que habían llegado con Pedro se quedaron asombrados de que el don del espíritu santo hubiera sido derramado también sobre los gentiles...** Y usted debe preguntarse: ¿quién hizo esto? Si usted puede comprender esto, usted lo tiene claro. Esto vino de Dios. ¿Y quién se atrevería a contradecir a Dios? Si Dios dio Su espíritu santo a los gentiles, ¿quién puede decir algo contra esto? Esto muestra el propósito de Dios. Y, sin embargo, algunos tuvieron dificultades con esto.

**...pues los oían hablar en otros idiomas y glorificar a Dios.** Y algunos de ellos habían experimentado esto en el Día de Pentecostés. Ese día ellos habían hablado en otros idiomas o habían escuchado a otros hablar en otros idiomas. Dios les dio poder para hacer esto. Y Dios hizo lo mismo aquí, para que ellos pudiesen entender más claramente: “Miren. Yo también doy Mi espíritu santo a los gentiles”. Dios tuvo que mostrarles esto una y otra vez, en diferentes ocasiones y de diferentes maneras.

A Pablo le costó mucho trabajo transmitirles esto de tal manera que ellos pudiesen aceptarlo. ¿Hablando de prejuicios? Los judíos tenían muchos prejuicios. Ellos no aceptaban a los gentiles. Pero Dios dejó muy claro que Él estaba llamando a los gentiles. Él les estaba dando Su espíritu. Ellos estaban siendo llamados a ser parte de Su Familia.

¿Y quién se atrevería a contradecir a Dios? ¡Hay que ser muy necio! En lugar de esto, debemos aceptar esto con humildad y aprender de lo que Dios está haciendo: somos una familia. Debemos vernos unos a otros como hijos de Dios. Pero en ese entonces ellos aún no podían hacer esto. Ellos no habían madurado hasta ese punto. Ellos no podían comprender estas cosas. Y esto es realmente asombroso. Esto muestra cómo es la naturaleza humana, aun después de que Dios nos llama y nos engendra con Su espíritu.

Los judíos tenían problemas con estos gentiles. Ellos menospreciaban a los gentiles. Ellos no veían a los gentiles como iguales, ni siquiera espiritualmente. Y ellos tuvieron que tratar con esas cosas en su mente, tuvieron que arrepentirse y empezar a pensar de manera diferente. Al igual que todos los que son llamados a la Iglesia de Dios. Todos deben empezar a pensar de manera diferente y deshacerse de sus prejuicios, de su actitud de crítica hacia los demás.

**...que habían llegado con Pedro se quedaron asombrados de que el don del espíritu santo hubiera sido derramado también sobre los gentiles, pues los oían hablar en otros idiomas y glorificar a Dios. Y esto me encanta. “¡Dios está haciendo esto!” Entonces Pedro respondió: “¿Acaso puede alguien negar el agua para que sean bautizados estos que han recibido el espíritu santo de igual manera que nosotros?”**

Buena pregunta. Pedro pudo ver esto en ese momento. Él comprendió lo que estaba pasando. Él había comenzado a aprender ciertas cosas sobre lo que estaba sucediendo, sobre lo que Dios estaba haciendo.

En el otro ejemplo, ellos aún no habían recibido la imposición de manos. Ellos habían sido bautizados, habían tomado una decisión y podían entender ciertas cosas, pero ellos tenían que recibir la imposición de manos todavía. Pero en este caso aquí Dios estaba dejando claro que Él ya les había dado Su espíritu santo, pues ellos estaban hablando en otros idiomas, pero no habían sido bautizados todavía. Y era necesario hacer esto, pues ellos debían demostrar que se habían arrepentido de sus pecados y aceptado a Josué el Cristo como su Mesías, su Señor y Maestro, su Sumo Sacerdote.

**Y mandó que fueran bautizados en el nombre del Señor.** La autoridad de Josué el Cristo. Ellos debían reconocer que esto estaba siendo hecho por la autoridad de Dios. Esto estaba muy claro. Dios ya había derramado Su espíritu sobre ellos, y ahora ellos tenían que ser bautizados. Ellos tenían que prometer a Dios que se habían arrepentido de sus pecados y habían aceptado a Josué el Cristo como su Mesías y Sumo Sacerdote. Increíble.

**Y mandó que fueran bautizados en el nombre del Señor. Entonces ellos le pidieron que se quedara con ellos algunos días.** Y la historia continúa.

Vayamos a **Gálatas 3:13 - Cristo nos redimió de la maldición de la ley...** Y esto les encanta a los seguidores del cristianismo tradicional. Ellos leen esto y dicen: “¿Lo ves? Ya no tenemos que guardar la ley. Ya no estamos bajo la ley. La ley ha sido abolida. La ley fue clavada en la cruz.” Y yo pienso: “¡No! Esto no es lo que dice aquí”.

**Cristo nos redimió de la maldición de la ley...** Y no es que la ley sea una maldición. Lo que pasa es que nosotros no podemos obedecer la ley y esto termina siendo una maldición, porque el castigo por quebrantar la ley es la muerte. De eso se trata lo que dice aquí: del castigo por quebrantar la ley.

**Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: “Maldito todo el que es colgado de un madero”. Así sucedió, para que, por medio de Josué el Cristo, la bendición prometida a Abraham llegara a las naciones, y para que por la fe recibiéramos el espíritu según la promesa.** Aquí también podemos leer sobre ese proceso por el que debemos pasar los seres humanos. Nuestros pecados deben ser perdonados para que no tengamos que sufrir el castigo, que es la muerte. Y aquí se menciona lo que Josué hizo por nosotros. Pero también entendemos que, como Dios nos revela, debemos ser sumergidos en el agua para dar muerte a nuestro “yo”. Y cuando salimos del agua, debemos empezar a vivir de una manera diferente. Y podemos hacer esto porque Josué el Cristo fue clavado en un madero por nosotros. Él tomó esa maldición para sí mismo para poder liberarnos de ella.  
¡Impresionante!

**...para que, por medio de Josué el Cristo, la bendición prometida a Abraham llegara a las naciones, y para que por la fe recibiéramos el espíritu según la promesa.** Se trata de lo que creemos, de lo que Dios nos ha dado para creer. Debemos vivir de acuerdo con esto.

**Hermanos...** Y el resto de este versículo no ha sido traducido correctamente. Aquí dice: **...hablo como hombre...** Y lo que está escrito es: **Hermanos, hablando en términos humanos: Aunque un pacto sea de hombres, una vez ratificado, nadie lo cancela ni le añade.** Y esto tiene que ver con Josué el Cristo, por qué él murió, etc. Aquí dice que cuando las personas hacen un pacto y confirman ese pacto, nadie puede añadir ni quitar nada a ese pacto. Y tampoco podemos hacer eso con el pacto que hacemos con Dios, con la ley de Dios, con el camino de vida de Dios, con el pacto que Dios hace con nosotros. No podemos añadir ni quitar nada a ese pacto. Tiene que ser exactamente lo que Dios dice.

**Versículo 16 - Ahora bien, las promesas se le hicieron a Abraham y a su simiente.** Y es interesante lo que dice aquí. La palabra simiente está en singular y no en plural. Las personas leen esto y no se dan cuenta de lo que está siendo dicho. Los judíos, por ser descendientes de Abraham, se creían muy importantes y superiores a los demás. Pero no se trata de eso. Ellos no

podían entender las promesas que Dios les había dado. Ellos no podían comprender lo que es dicho aquí. No se trata de las bendiciones que Dios daría a la nación física de Israel. Se trataba de una simiente, de una descendencia, a través de la cual todos los demás podrían convertirse en descendientes de Abraham y recibir la promesa que Dios hizo a Abraham gracias a esa única simiente. Por eso esto está escrito de la manera que está escrito aquí.

**Ahora bien, las promesas se le hicieron a Abraham y a su simiente...** En singular. El que vendría más adelante. **La Escritura no dice “simientes”, como refiriéndose a muchos, sino “ a su simiente” dando a entender uno solo, que es Cristo.** Y debemos comprender lo importante que es esto. Hacemos un pacto con Dios para poder recibir el espíritu santo de Dios, para poder ser parte de la Iglesia de Dios, para llevar el nombre de Dios, para llevar el nombre de Cristo, el Cuerpo de Cristo.

**Esto, pues, digo: El pacto confirmado antes por Dios no lo abroga la ley, que vino 430 años después...** Él deja claro que esta es una promesa sobre Cristo, hecha por medio de Cristo, a Cristo y a todos los que formarían parte de este proceso. **...la ley, que vino 430 años después...** Primero se menciona a Abraham. Y 430 años después Dios les dio la ley, los mandamientos.

**El pacto confirmado antes por Dios...** Dios confirmó el pacto que hemos hecho con Él. **...no lo abroga la ley, que vino 430 años después, para invalidar la promesa. Si la herencia se basa en la ley, ya no se basa en la promesa.** No recibimos la promesa de Dios por lo bien que cumplimos la ley. No se trata de esto. Sí, reconocemos la importancia de la ley de Dios y que debemos vivir de acuerdo con ella, pero así no es como recibimos la promesa. Así no es como recibimos la promesa que Dios nos dice que podemos tener. Ese no es el pacto que las personas pueden hacer con Dios por medio de Cristo.

**Si la herencia se basa en la ley, ya no se basa en la promesa...** En el juramento del pacto. **...pero Dios se la concedió gratuitamente a Abraham mediante una promesa.** Mucho es dicho aquí. Esto es expresado de una manera muy bonita aquí. Se trata de una promesa que Dios dio a Abraham. Un pacto. Y esto tiene que ver con la fe. Debemos creer a Dios y elegir vivir de acuerdo con lo que Él dice. Y Dios nos atribuye eso por justicia. ¡Increíble! Y esto no depende de lo bien que cumplamos la ley. ¿Debemos cumplir la ley? ¿Está la ley de Dios todavía vigente? Sí. Pero no es así como somos salvos. Somos salvos mediante lo que Dios dio a Abraham; lo que Dios dijo a Abraham y a nosotros también.

**Entonces, ¿cuál era el propósito de la ley? ¿Entonces para qué tenemos la ley?** No recibimos la promesa por lo bien que cumplimos la ley. La ley fue dada 430 años después de que Dios hizo esta promesa a Abraham. Y dice aquí que nada puede ser añadido a ese pacto que Dios hizo. Nadie puede quitar o añadir nada a lo que Dios prometió a Abraham.

**La ley fue dada por causa de las transgresiones, por causa del pecado, hasta que viniera la simiente a quien había sido hecha la promesa.** Y esto se refiere a Cristo. Esto comienza con Él. Ese proceso comienza con Él. Esta *Simiente* es Josué el Cristo. Es a través de Él que Dios nos da Su espíritu para que podamos formar parte de la Familia de Dios, si nos sometemos al proceso. Pablo explica esto debido a los judíos. Los judíos creían que somos salvos por la obediencia a la ley. Y, sin embargo, ellos no pudieron cumplir la ley.

**Entonces, ¿cuál era el propósito de la ley? Fue añadida por causa de las transgresiones hasta que viniera la Simiente a la cual se hizo la promesa. La ley se promulgó por medio de ángeles, por mano de un mediador.** Y esto es un poco difícil de entender y no está muy claro lo que está siendo dicho aquí. Dios nos dio la ley a través de Moisés. Dios trabajó con Moisés. Dios le dio la ley en el monte y le dijo que la ley debía ser dada a Israel.

**Versículo 20 - Un mediador no media por uno solo, sino que Dios es uno...** Así que, seré muy franco con ustedes: yo no tengo muy claro lo que esto significa. Esos dos versículos son un poco confusos. Yo sé que esto se refiere a un pacto, una promesa que Dios dio a Abraham y que vendría a través de una Simiente. Y sabemos que esa Simiente es Cristo, pero hay cosas aquí que Dios aún no ha revelado del todo lo que ellas significan. Sabemos lo que ocurrió cuando Dios nos dio la ley. Sabemos de qué se trata.

**¿Es la ley entonces contraria a la promesa de Dios? ¡Por supuesto que no!** Si vivimos de acuerdo con la ley, si la cumplimos. Si vivimos de acuerdo con el camino de vida de Dios, si obedecemos a Dios. De hecho, todo esto tiene que ver con el amor. Porque toda la ley se basa en cómo pensamos unos hacia otros, cómo vivimos unos hacia otros, cómo vivimos delante de Dios.

**¿Es la ley entonces contraria a las promesas de Dios? ¡Por supuesto que no! Porque si la ley que fue dada pudiera dar vida...** En otras palabras, si hubiera una ley que uno pudiera guardar y que pudiera dar vida eterna. ...**entonces sí que la justicia se basaría en la ley.** Pero lo que pasa es que no somos justos. Nadie es justo. Solo hay un ser humano que fue justo: Josué el Cristo. Él vivió de manera justa. Él nunca cometió pecado. Él fue totalmente sin levadura. Increíble. Todos los demás cometemos pecado.

A veces es difícil para las personas reconocer que todos cometemos pecado. Y nuestros pecados mataron a Josué. Por eso Él murió. Para que tuviéramos la oportunidad de tener una relación con Dios, para que pudiéramos hacer un pacto con Dios y ser salvos.

**No obstante, la Escritura lo encerró todo bajo pecado...** Eso es lo que pon aquí. Dios lo deja muy claro en la Biblia: todos tenemos pecado. Todo ser humano. Excepto uno: el Hijo de Dios. ...**para que la promesa fuera dada por la fe en Josué el Cristo a los que creen.** Esto es algo muy bonito. Dios nos atribuye esto por justicia, como con Abraham. Abraham creyó a

Dios. Y queda claro que eso le fue atribuido por justicia. Abraham no era justo. Él se esforzaba por vivir de manera justa, de acuerdo con el camino de vida de Dios. Él se esforzaba por poner a Dios lo primero en su vida, por vivir de esa manera. Pero él cometía pecado. Él tenía la naturaleza humana carnal. Pero, debido a que él creía a Dios y obedecía a Dios en esas cosas, él se esforzaba por obedecer a Dios en todo. Él obedecía a Dios cuando Dios le decía que hiciera algo específico. Como cuando Dios le dijo que dejara todo atrás y se marchara a un lugar desconocido y él simplemente se fue. Y Dios le atribuyó esto por justicia.

Y Dios nos revela que lo mismo se aplica a nosotros. Si creemos lo que Dios nos ha dado, y nos esforzamos por vivir de acuerdo con esto —y esta es la definición de fe—, Dios nos lo atribuye por justicia. Sabemos muy bien que no somos justos. Sabemos muy bien que hay cosas con las que tenemos que tratar, cosas que están en nuestra mente, cosas que hacemos, que decimos, cosas que salen de nuestra boca a veces, y tenemos que arrepentirnos.

Pero afortunadamente, gracias a este proceso, podemos creer ciertas cosas y nos esforzamos por vivir de acuerdo con ellas. Y Dios nos atribuye esto por justicia. ¡Impresionante! Debemos estar muy agradecidos a Dios por esto.

**...para que la promesa fuera dada por la fe en Josué el Cristo a los que creen. Pero antes que viniera la fe, estábamos custodiados bajo la ley, reservados para la fe que había de ser revelada.** Y quisiera leer el resto aquí porque se trata de la ley. Sin la ley no habría orden en la nación de Israel. Y esto dependía mucho de sus gobernantes. Como el rey David, por ejemplo, quien era muy diferente a Saúl. Y bajo ese tipo de liderazgo, debido a lo que se enseñaba al pueblo, o debido a los diferentes profetas que Dios levantó, el pueblo respondió a esas cosas de manera positiva. Pero por lo general esto no fue así.

**Así que la ley vino a ser nuestro guía encargado de conducirnos...** Aquí dice *guía*, pero la palabra correcta es *maestro, tutor, instructor*. La ley nos instruye en los caminos de Dios, nos enseña cómo debemos vivir unos con otros y hacia Dios. **...nuestro guía encargado de conducirnos a Cristo...** La ley nos ayuda a entender lo que tenemos, lo que Cristo representa, el pan de vida sin levadura, y que debemos llegar a ser como Él.

**...para que seamos justificados por la fe. Pero, ahora que ha llegado la fe, ya no estamos sujetos al guía.** ¿Por qué? ¿Qué significa eso? Esto significa que usted cree a Dios. Usted cree en la importancia de la ley y de vivir de acuerdo con ella. Usted entiende que la ley nos enseña sobre Dios. Gracias a la ley podemos comprender mejor a Dios, podemos comprender mejor cómo Dios piensa, podemos comprender mejor cómo debemos vivir y ser nuestra relación con Él y con los demás. Las personas no saben cómo tener buenas relaciones unas con otras. Las personas no saben cómo tener una relación correcta con Dios hasta que Dios las llama y abre

su mente para que ellas puedan entender la verdad. Y entonces ellas pueden comenzar a ver todas las mentiras y engaños que les han sido enseñados a lo largo de su vida.

Las personas se casan y no saben cómo debe ser la relación con su cónyuge. ¿Saben de dónde las personas sacan la mayoría de las ideas que ellas tienen sobre el matrimonio? De la televisión, del cine, de las canciones. ¿Y quién les enseña cómo tener un matrimonio sano? O quizá de sus padres. Pero a menudo, esos no son buenos ejemplos en este mundo. ¡Es asombroso cómo somos los seres humanos!

O cómo criar a los hijos, cómo tener buenas relaciones con nuestros propios hijos. Y en la Iglesia de Dios aprendemos esto con el tiempo, a través de la experiencia. Porque, mediante Su ley, Dios nos muestra lo que está bien y lo que está mal. Dios nos muestra cómo tener relaciones sanas, sin dramas. Porque cuando rompemos con esos principios en nuestras relaciones, causamos dramas. Y cuanto más de acuerdo estemos con la forma en que Dios nos dice que debemos vivir, más bella es la vida, mejor es la vida y mejores son nuestras relaciones. Los seres humanos somos un completo desastre. Pero Dios nos ha creado con un propósito. Cuando Dios nos llama, podemos tener una relación sana y correcta con Él, con Su Hijo, y unos con otros. Podemos pensar de la manera correcta. Y es algo muy bonito cuando vivimos de la manera correcta. Y cuanto más vivimos de la manera correcta, más plena se vuelve la vida. Porque nos deshacemos cada vez más de los obstáculos de la naturaleza humana, de nuestro “yo” y del egoísmo.

**Versículo 26 - Todos vosotros sois hijos de Dios mediante la fe en Josué el Cristo.** ¡Qué bonito! Todos somos hijos de Dios mediante la fe. Debido a lo que Dios nos ha dado para creer. Entendemos esta relación. Entendemos por qué Dios nos ha creado. Entendemos lo que Dios nos ofrece en Su familia. Creemos a Dios y elegimos vivir de acuerdo con Su camino de vida. Elegimos celebrar la Fiesta de los Tabernáculos. Elegimos celebrar los Días Sagrados de Dios. Elegimos celebrar el Pésaj. Elegimos guardar el Sabbat semanal. Elegimos luchar contra nuestra naturaleza humana carnal. Y así sucesivamente. Y Dios nos atribuye eso por justicia.

Aunque no hagamos esas cosas a la perfección. Dios sabe que no podemos hacer esto. Pero si eso es lo que buscamos, si oramos y clamamos a Dios por ayuda en esto, si esa es nuestra mentalidad, Dios nos bendice con Su favor, con Su ayuda y tiene mucha paciencia con nosotros. Increíble.

**Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo.** Eso es lo que debemos hacer: debemos andar en novedad de vida, debemos revestirnos de Cristo, pensar como Cristo. La Biblia dice: “Que haya en ustedes este sentir que hubo también en Josué el Cristo”. Queremos ese mismo sentir. Queremos pensar de la manera correcta los unos hacia los otros en la Iglesia. Y también en lo que se refiere al mundo, en lo que se refiere a lo que Dios está haciendo.

En resumen: **Ya no hay judío ni griego...** No en la Iglesia de Dios. No entre aquellos que Dios ha llamado. No hay diferencia entre gentiles y ... De eso se trata. ¿Los judíos son mejores que los demás? No. Esto fue dicho de esta manera para que todos en la Iglesia primitiva pudiesen entenderlo. Para Dios, no hay diferencia. Él llama a ambos. Él quiere a ambos en Su Familia.

**...esclavo ni libre...** ¿Se imaginan ustedes esto? Porque esas cosas sucedieron. Dios llamó a personas que eran esclavas de otros, que servían a otros. ¡E imagínense cómo esas personas eran tratadas! Ellas eran menospreciadas. Pero cuando Dios llama a una persona a la Iglesia y esa persona es bautizada, ella debe ser tratada como todos los demás. Agradezca a Dios por tener una vida mejor que la de esas personas. Porque esas cosas sucedieron. Personas que eran esclavas fueron llamadas a la Iglesia de Dios.

**... hombre ni mujer...** ¿Era necesario mencionar esto? Sí. ¿La Iglesia ha entendido esto entonces? ¿La Iglesia entendía esto en la época de Herbert Armstrong? No. ¡Hay tantos prejuicios entre hombres y mujeres! Pero Dios ha comenzado a corregir esto en Su Iglesia remanente. Dios está corrigiendo la mentalidad de las personas, está ayudando a las personas a entender cosas que ellas deben entender. Dios está ayudando a los hombres a pensar de la manera correcta los unos hacia los otros y hacia las mujeres. Dios está ayudando a las mujeres a pensar de la manera correcta las unas hacia las otras y también hacia los hombres. Porque hay mucho prejuicio en estas áreas. Y debemos deshacernos de todo esto.

**...hombre ni mujer, sino que todos sois uno en Josué el Cristo.** ¿Puede haber algo más bello que esto? Somos uno, un solo Cuerpo, una sola Iglesia. **Y, si pertenecéis a Cristo, sois descendencia/simiente de Abraham...** Una larga historia para mostrar que esa promesa, como dice aquí: **...y herederos según la promesa.** La promesa, el pacto que Dios hizo con Abraham. Esto no fue por medio de Moisés; fue por medio de Abraham. Se trata de algo que es más que la ley. Se trata de una impresionante promesa. Esto es una cuestión de fe y de cómo vivimos. ¡Precioso!

Eso es todo por hoy. Continuaremos con esta serie de sermones el próximo Sabbat.